



Vol. 16 No. 3

Septiembre de 2013

PROYECTO DE VIDA Y TRANSICIONES JUVENILES. SITUACIÓN ACTUAL EN UN GRUPO DE JÓVENES SOLTEROS DE LA CIUDAD DE TOLUCA, MÉXICO

Edna Galindo Vargas¹, Susana Silvia Zarza Villegas², Francisco Argüello Zepeda³, Erika Robles Estrada⁴ y Gabriela Villafaña Montiel⁵
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

RESUMEN

El presente, es un estudio de corte cualitativo cuyo objetivo fue conocer el proyecto de vida de un grupo de 12 jóvenes de 20 a 29 años de edad que viven de la ciudad de Toluca, México. Interesa conocer cómo la incertidumbre e inestabilidad social actual afecta al proyecto de vida de los jóvenes. Para acercarnos a esto, se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada para explorar las evaluaciones que hacen de su entorno, sus posibilidades y su proyecto de vida. A partir de ello se analizó la información desde las transiciones propias de la edad, como la conclusión de los estudios escolarizados, la inserción laboral, salida del hogar familiar, unión o matrimonio y maternidad o paternidad. De acuerdo con los resultados obtenidos, se observó que los jóvenes tienen altas expectativas sobre los estudios de nivel superior para conseguir estabilidad,

¹ Egresada de la Maestría en psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: ednagvargas@yahoo.com.mx

² Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: zavss@hotmail.com

³ Profesor investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México.

⁴ Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México.

⁵ Profesor investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México.

que la dificultad para insertarse al campo laboral es algo que determina las siguientes transiciones como vivir solos o el matrimonio y, por lo tanto, prefieren no hacer planes a largo plazo en cuanto a las transiciones siguiente; de manera general eso hace que reaccionen con inseguridad ante el futuro y tengan dificultad para planear su proyecto de vida.

Palabras clave: jóvenes, proyecto de vida, transiciones juveniles, incertidumbre.

LIFE'S PROJECT AND JUVENILE TRANSITIONS. CURRENT SITUATION OF AN UNMARRIED YOUNG GROUP FROM TOLUCA CITY, MEXICO.

ABSTRACT

This is a qualitative study aimed to understand the projects of life of a certain group of 12 people between 20-29 years old who live in the city of Toluca, Mexico. Approaching this subject came from the actual uncertainty and social instability that affect youth. With the latter in mind a semi-structured interview was designed and implemented to explore their personal view about the context, their possibilities and their life's project. According to results, the information was analyzed using youth transitions and it was observed that young people respond with uncertainty ascertaining a scheme regarding future decisions; they have high expectations about higher level studies, they have difficulties to get independence from home, to get married or to have children because they can't get a stable and secure job; all that lead young people to react unsafely about their future and have difficulties to make their own life project.

Key words: youth, life project, youth transitions, uncertainty.

En los últimos años en México distintos medios de comunicación masiva y científica han manifestado la incertidumbre que tienen los jóvenes debido a la inestabilidad laboral. Esto se expresa principalmente en la falta de oportunidades para acceder a la educación y para insertarse en el campo laboral en condiciones seguras y estables.

En nuestro país, los índices de desempleo para este sector van en aumento. En 2012 la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo expuso que en México la tasa de desempleo juvenil aumentó a 10 por ciento

(“Organización para la Cooperación”, 2012) y que el país ocupa el tercer lugar en índices de jóvenes que no realizan actividades laborales ni escolares (La Jornada, 2012). Las consecuencias de esta situación social son que los jóvenes tienden a sentir frustración e incertidumbre y a postergar decisiones vitales, como salirse de la casa de los padres, casarse o tener hijos. En general los jóvenes tienen percepciones sobre el futuro que son distintas a generaciones anteriores: en la última Encuesta Nacional de Juventud, 27.4% de los jóvenes entrevistados mencionaron que tienen menos posibilidades laborales que sus padres; asimismo, 28% dijeron que tienen peores posibilidades de tener ingresos económicos que la generación que los formó (Instituto Mexicano de la Juventud, 2010). Es decir, poco más de una cuarta parte de la población considera que se encuentra en condiciones más adversas que las de sus padres y por lo tanto sus propósitos a futuro se pueden ver afectados por esta situación.

Si bien las condiciones sociales de acceso al empleo o de inserción social se muestran como un elemento adverso para la juventud actual, en este estudio se consideró importante conocer más sobre los aspectos psicológicos y subjetivos de los jóvenes. La incertidumbre como respuesta a la inestabilidad económica y social no es novedad; sin embargo, aún no se ha logrado describir el papel de las proyecciones a futuro como un recurso personal. Es a partir de este planteamiento que un punto de análisis de este estudio es el proyecto de vida, ya que a través de éste se puede conocer más de cómo afrontan los cambios económicos y sociales presentes.

El proyecto de vida se entiende como el conjunto de razonamientos dirigidos hacia el futuro en distintas áreas de la vida (Aracena en Salvarriera, *et.al.*, 2005). Es la forma en la que el individuo considera sus posibilidades reales, las sopesa con sus intereses y, a partir de ello, realiza una serie de acciones cotidianas orientadas a determinados logros. Sin un proyecto de vida las condiciones sociales y económicas que rodean al individuo podrían truncar sus decisiones; por otro lado, si existe una proyección a futuro clara, las posibilidades de lograr los intereses personales serán mayores. Esta idea empata con lo planteado por del Valle (2002), quien menciona que el análisis de las posibilidades y las expectativas

conllevará a que las prioridades de los jóvenes estén encaminadas a llevar a cabo un proyecto.

Actualmente, se espera que los jóvenes logren la intimidad con una persona, fortalezcan el ejercicio profesional o se vinculen con distintas instituciones sociales. Estas decisiones son llamadas *transiciones juveniles*, concepto que se refiere a una serie de acontecimientos que indican el paso del periodo de la vida como joven al de la vida adulta. Para Schaie y Willis (2003), las transiciones de este periodo son cinco: el final de la escolarización formal; la inclusión en el mercado laboral; vivir independientemente de la familia de origen; el matrimonio y; la paternidad o maternidad.

Es importante observar que las transiciones están entrelazadas unas con otras y a la vez dependen de factores ajenos a ellas, como el contexto social, económico y cultural, las relaciones familiares, los intereses y aspiraciones personales. Por lo tanto, no se puede asegurar que las transiciones ocurren de forma lineal, sino que son una conjugación de las vivencias personales.

La transición de la conclusión de los estudios formales.

De acuerdo Schaie y Willis (2003), la conclusión de los estudios formales o escolarizados es uno de los primeros cambios que los jóvenes experimentan. En la mayoría de los casos es el punto de partida para planificar el resto de las transiciones. Así, los jóvenes que tienen mayores aspiraciones educativas suelen retrasar decisiones como el inicio de la vida laboral o la salida del hogar.

Para de Ibarrola (2009), existe la creencia generalizada de que la escolaridad juega un papel fundamental para conseguir mejores empleos, lo que conlleva a que se generen expectativas en cuanto a la función de la educación para mejorar las oportunidades en el futuro. Sin embargo, el vínculo entre la escuela y el trabajo empieza a romperse; como menciona del Valle (2002), el paso del mundo escolar al mundo laboral ya no es tan automático.

En México esto se ha convertido en un patrón, ya que el desempleo afecta más a segmentos que se sitúan por arriba del promedio nacional de escolaridad (Ochoa, 2005). Estas dificultades no son comprendidas por los jóvenes durante el

periodo de escolarización, sino hasta que se enfrentan a las dificultades propias del ámbito laboral. Por lo tanto, la elección de la carrera en muchas ocasiones, así como los años que le dedican a los estudios de nivel superior, suelen responder más a estas expectativas generadas desde la sociedad, que al interés pleno por la formación.

La transición hacia la inclusión al mercado laboral.

De esta transición se desprende la posibilidad de generar otros cambios en la vida porque proporciona la estabilidad económica necesaria para la independencia. Dávila y Ghiardo (2011), afirman que es un punto clave para orientar el proyecto de vida, tanto en lo imaginario como en la práctica, porque permite tener la solvencia económica que dará paso a otras transiciones.

La dificultad de esta transición radica en que actualmente se han incrementado los niveles de desempleo juvenil. En general la inserción al trabajo es más tardía ahora y la población debe responder a nuevas exigencias laborales. Ante ello la población ha optado por alternativas más flexibles para conseguir ingresos económicos, como los trabajos independientes, los contratos temporales o por proyectos o, la aceptación de empleos que no tienen seguridad social o prestaciones. Reguillo (2008), nombró a estas modalidades *3D*, que por sus siglas en inglés definen a los empleos como peligrosos, incómodos o que no le gustan al trabajador (*dangerous, discomfort, disliked*). Estas características de las formas de empleo actual dificultan también la posibilidad de generar un plan de vida sólido y estable, contrario a ello, pareciera que se busca más bien encontrar la mejor opción dentro de las posibilidades y se dejan de lado las verdaderas necesidades personales.

Transición hacia la independencia familiar.

En generaciones anteriores salirse de la casa de los padres se asociaba con la decisión de casarse. Actualmente, influyen factores como la relación que el individuo tenga con los integrantes de la familia; si es una familia restrictiva o si las relaciones son conflictivas, los jóvenes buscan salirse más temprano de sus

hogares (Pérez, 2006; Echarri y Pérez, 2007). Asimismo, pueden estar presentes motivos de crecimiento personal o motivos externos como irse de casa por estudios o trabajo.

Esto muestra la necesidad de que los jóvenes busquen individualmente las condiciones materiales indispensables para lograrlo (Jones, 2000). Aunque el paso pudiera ser más consciente por parte de los jóvenes, existen más dificultades al momento de concretarse por el vínculo directo que tiene con las transiciones anteriores, la de conseguir empleo y la de concluir los estudios formales.

La transición hacia el matrimonio.

En el caso del matrimonio, éste surge específicamente de las necesidades personales y no sólo económicas; por ejemplo, para Erikson (2007) un individuo puede alcanzar la intimidad cuando establece una relación estrecha y mutuamente satisfactoria con otra persona pero, con la noción de que en realidad es la unión de dos identidades distintas donde existe la posibilidad de que cada persona continúe con su desarrollo como individuo.

Lo anterior representa una responsabilidad que va más allá de lo material y en lo que se conjugan las expectativas sobre la propia vida, motivo por el que los jóvenes consideran estas posibilidades con más cautela, actualmente, la decisión de contraer matrimonio se ha prolongado. En 2010, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía publicó que el promedio de edad de matrimonio había aumentado casi cuatro años, de 19.9 años promedio de la primera unión en 1995, a 23.8 años promedio en 2010. Para García y Rojas (2001), en este fenómeno participan cambios culturales profundos en la sociedad que son el resultado de sucesos importantes como la inserción de la mujer al trabajo fuera del hogar, la participación de ambos sexos en los roles dentro del hogar y otros aspectos como la educación sexual.

La transición de la maternidad o paternidad.

Al igual que en la transición del matrimonio, las decisiones respecto a la maternidad y la paternidad se postergan cada vez más. Cruzant y Aracena (2006),

llaman *paternidad aplazada* al hecho de la postergación de ser padre y madre hasta que otras metas personales estén cumplidas.

Por otro lado, los significados que se le atribuyen a la maternidad y la paternidad siempre son a través del lente del género. Anteriormente, la maternidad era un paso obligado que se relacionaba con la consolidación de la feminidad, ser mujer era casi sinónimo de ser madre. Mientras que en el caso de los varones no existe tal implicación para su masculinidad. En cierta medida se puede decir que estas nociones de género también están pasando por una transformación. Según explica Molina (2006), la maternidad ya no es la esfera más importante de la vida, ya que la mujer ahora realiza actividades laborales fuera del hogar y realiza otras actividades, tiene otras opciones de vida y, con ello, la maternidad pierde centralidad. Por su parte, en el caso de los varones las imágenes que se difunden sobre los padres amorosos son ya parte del discurso público, lo que incide directamente en la percepción de los jóvenes y en la forma en la que se proyectan a sí mismos y se comportan como padres.

MÉTODO

Este trabajo tuvo como objetivo conocer el proyecto de vida de un grupo de jóvenes hombres y mujeres solteros/as de 20 a 29 años de edad residentes en la ciudad de Toluca y sus alrededores. Se considera que este rango de edad permite observar a los jóvenes en el periodo correspondiente a las transiciones juveniles de acuerdo con los autores referidos antes.

Técnica.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas sobre proyecto de vida que fueron diseñadas exclusivamente para este estudio, a partir de las transiciones juveniles de interés.

Procedimiento.

Mediante el muestreo de bola de nieve, se eligieron a 12 jóvenes de la ciudad de Toluca y zona metropolitana, seis hombres y seis mujeres, procurando

equilibrar las actividades que realizaban al momento de hacer el trabajo de campo: actividades de estudio, laborales o desocupación.

Las entrevistas se realizaron en tres sesiones de una hora, posteriormente la información obtenida se organizó por un lado, según los datos sociodemográficos y, por el otro, según las categorías de análisis de proyecto de vida y transiciones juveniles.

RESULTADOS

A continuación se presentan las características sociodemográficas de los y las participantes (véase cuadro 1); así como los resultados de las entrevistas organizados en las transiciones que ya llevaron a cabo los jóvenes y en oraciones que describen sus proyectos de vida (véase cuadro 2). En ambos cuadros se organiza la información según la edad de los participantes, el de menor edad al inicio y el de mayor edad al final. Esto permite observar que los de mayor edad ya han pasado por una o más de las transiciones y, a la vez, tienen más claridad en algunos aspectos del proyecto de vida que en lo reportado por los participantes de menor edad.

En el cuadro 1 se exponen la escolaridad, ocupación actual, escolaridad de los padres y ocupación de los mismos. Destaca que los y las jóvenes que realizan actividades laborales remuneradas no tienen seguridad o estabilidad; es decir, trabajan por contrato, por proyecto o de forma independiente. Las ocupaciones y escolaridad de los padres son variadas. El único patrón observado en relación con la escolaridad de los padres y madres de los participantes, es que los hijos de quienes estudiaron posgrado, se encuentran actualmente estudiando posgrado o reportan estar interesados en hacerlo. Asimismo, se observa que todas las madres de las jóvenes mujeres realizan actividades laborales remuneradas, lo que podría incidir en las expectativas laborales de la generación joven (véase cuadro 1).

Nombre/ Edad	Escolaridad	Ocupación	Escolaridad padres	Ocupación de los padres.
Jaime, hombre, 21	Preparatoria	Estudiante de arquitectura	Secundaria	Madre: ama de casa y costurera. Padre: oficio de construcción.
Benjamín, hombre, 21	Preparatoria inconclusa	Desocupado	Madre: no sabe/Padre: Médico veterinario zootecnista.	Madre: ama de casa/ Padre: veterinario y zapatero
Ceci, mujer, 22	Técnico en Música	Estudiante de música	Madre: Maestría en Educación/Padre: Lic. en música.	Madre: directora de prepa/Padre: músico.
Carlos, hombre, 23	Pasante de Sociología	Desocupado	Ambos profesores normalistas	Maestros de secundaria
Leo, hombre, 24	Licenciatura en Comunicación	Fotógrafo particular o por contrato	Madre: técnico en trabajo social/Padre: secundaria.	Mamá: atiende una tienda /Padre: seguridad en el aeropuerto.
Mónica, mujer, 25	Pasante de Diseño Gráfico	Diseñadora gráfica	Madre: técnico en secretaria bilingüe/Padre: L.A.E.	Madre: secretaria /Padre: LAE en Dormimundo
Lucía, mujer, 25	Licenciatura en Psicología	Desocupada	Madre: Lic. en Q.F.B./Padre: Lic. en psicología	Madre: directora de secundaria/Padre: psicoterapeuta
Belén, mujer, 26	Licenciatura en Turismo	Estudiante de maestría	Ambos Maestría en Educación	Madre: maestra de primaria/Padre: supervisor de zona escolar.
Iván, hombre, 26	Licenciatura en Psicología	Docente universitario	s/d	Madre: directora de preparatoria/Padre: desempleado.
Isabel, mujer, 27	Licenciatura en Pedagogía	Docente titular de preescolar	Ambos estudiaron la normal elemental.	Madre: secretaria administrativa/Padre: auxiliar de supervisión escolar.
Pilar, mujer, 28	Pasante de Comunicación	Desocupada	Madre: la escuela normal/Padre ingeniero electromecánico.	Maestros jubilados
Gabriel, hombre, 29	Maestría en Ciencias Sociales	Estudiante de doctorado	Madre: preparatoria/Padre: maestría en Fitomejoramiento genético	Madre: ama de casa y atiende papelería/Padre: profesor investigador.

Cuadro 1. Datos sociodemográficos.

En cuanto a las transiciones, se destaca que en ninguno de los casos alguno de ellos se ha casado o ha vivido con su pareja y tampoco han sido padres o madres; sólo uno de los participantes vive separado del núcleo familiar, dos de las participantes lo hicieron durante un tiempo pero por motivos de estudio y después volvieron al hogar de la familia nuclear por motivos económicos. En la transición a

la inserción laboral, aquellos que la han iniciado lo han hecho a través de trabajos temporales, por proyecto, de forma independiente o declaran que no tienen prestaciones ni contratos seguros. La única transición concretada fue la de la educación formal o escolarizada, a excepción de uno de los participantes (véase cuadro 2).

Sobre el proyecto de vida algunos participantes mencionan que prefieren no hacer planes a largo plazo; otros no tienen claridad en algunos puntos específicos de su plan de vida, como en lo profesional; también, independientemente de la edad, varios mencionan que no tienen intención de formar una familia o contraer matrimonio, es una situación que ven más distante (véase cuadro 2).

Nombre/ Edad	Transiciones	Proyecto de vida
Jaime, hombre, 21	Concluyó sus estudios de licenciatura.	<ul style="list-style-type: none"> • Busca terminar los estudios de licenciatura para tener mejores oportunidades laborales. • Preferiría trabajar de forma independiente y con un proyecto personal. • No se visualiza casado, le da miedo el matrimonio.
Benjamín, hombre, 21	No ha concluido ninguna de las transiciones.	<ul style="list-style-type: none"> • Sus ocupaciones actuales no están orientadas a concretar alguno de sus planes. • Le gustaría formar una familia para ser el hombre de la casa. • Le gustaría terminar una carrera pero no sabe de qué ni sabe en qué le gustaría trabajar. • Prefiere no hacer planes a largo plazo.
Ceci, mujer, 22	Temporalmente se independizó del hogar familiar por motivos de estudio y luego volvió a casa de su madre.	<ul style="list-style-type: none"> • Opina que no es buena idea planear, le da miedo. • El matrimonio le parece obsoleto y no está en sus planes, así como formar una familia. • Tiene claridad en que se quiere dedicar a su carrera de música, en México o el extranjero.
Carlos, hombre, 23	Concluyó los estudios de licenciatura. Ha tenido empleos informales desde que terminó la carrera.	<ul style="list-style-type: none"> • Decidir sobre el futuro le parece una loza pesada. • No es su ideal casarse, porque las relaciones humanas en cualquier momento terminan. • No puede explicar con claridad su proyecto profesional.
Leo, hombre, 24	Concluyó los estudios de licenciatura. Sus ocupaciones han sido informales.	<ul style="list-style-type: none"> • No le gusta hacer planes a largo plazo. • Prefiere continuar con proyectos laborales independientes. • No quiere formar una familia.
Mónica, mujer, 25	Concluyó sus estudios de licenciatura. Se insertó en el campo laboral por contrato temporal.	<ul style="list-style-type: none"> • Quiere independizarse del hogar familiar. • Le gustaría ahorrar para formar un patrimonio para ella. • No se imagina a sí misma con una familia propia.
Lucía, mujer, 25	Concluyó sus estudios de licenciatura. Temporalmente se independizó del hogar familiar por motivos de estudio y luego volvió a casa de su madre.	<ul style="list-style-type: none"> • No le gustaría formar una familia. • Le gustaría viajar • No tiene claridad en su proyecto profesional
Belén, mujer, 26	Terminó los estudios de licenciatura. Ha tenido sólo empleos temporales e informales.	<ul style="list-style-type: none"> • Quiere terminar su maestría para cumplir la expectativa de sus padres. • Tiene claridad en que quiere casarse y formar una familia. • No tiene claridad en el proyecto profesional.
Iván, hombre, 26	Concluyó sus estudios de licenciatura. Se insertó en el mercado laboral y tiene un empleo estable.	<ul style="list-style-type: none"> • Le gustaría ser docente y capacitador. • No le gustaría formar una familia • No se casaría con alguien pero sí se viviría con una pareja.
Isabel, mujer, 27	Concluyó los estudios de licenciatura. Se insertó en el campo laboral con temor de que no tiene prestaciones.	<ul style="list-style-type: none"> • Quiere conseguir un empleo más estable y con prestaciones. • Le gustaría formar una familia
Pilar, mujer, 28	Concluyó los estudios de licenciatura. Trabajó temporalmente por contrato y al momento del estudio buscaba empleo.	<ul style="list-style-type: none"> • Le gustaría tener una familia. • Prefiere tener un negocio o proyecto personal que trabajar para alguien más. • No ha considerado independizarse del hogar familiar hasta que se case.
Gabriel, hombre, 29	Se independizó del hogar familiar. Después de los estudios de licenciatura ha entrado y salido al campo laboral.	<ul style="list-style-type: none"> • En general no hace planes a mediano o largo plazo. • Le gustaría ser investigador. • Aún no se ve formando una familia

Cuadro 2. Transiciones concluidas y proyecto de vida.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se analiza lo dicho por los jóvenes sobre sus planes en cada una de las transiciones que se espera que realicen en el periodo de la vida en el que se encuentran. Es decir, las cinco transiciones sirven como referente para comprender cómo planean su futuro los jóvenes, cómo les gustaría vivir cada uno de estos pasos y cómo evalúan las posibilidades para lograr lo que buscan en el contexto en el que viven.

Primero se analiza qué buscan los jóvenes para su futuro ahora que han pasado la transición de la conclusión de la escuela o, si no la han concluido, ¿qué esperan de ella? Análisis que se hace también con el resto de las transiciones.

a) La conclusión de los estudios formales en el proyecto de vida de los y las jóvenes.

Para los jóvenes de este estudio la conclusión de los estudios formales es indispensable para desarrollar una carrera y, con ello, acceder a un empleo digno. Como se puede observar en los resultados, esta transición es la única que se ha concretado en la mayor parte de los casos; eso se debe a que consideran que el título profesional y la especialización son necesarios para lograr mejores condiciones de vida:

“Creo que cada vez hay más demanda y constantemente tienes que estar preparando, en todos los ámbitos. Los lugares disponibles se las dan al mejor postor, si no eres competitivo no tienes posibilidades de un buen trabajo y estabilidad económica” (Jaime, 21 años, estudiante de arquitectura).

Este testimonio, por ejemplo, confirma lo explicado por Ibarrola (2006), de que existe la creencia generalizada del papel fundamental que juega la escolaridad para conseguir mejores empleos, mejores remuneraciones y condiciones de vida.

Por lo tanto, existe un vínculo, desde la percepción de los jóvenes, de las expectativas sobre lo laboral y lo que se decide sobre lo escolar; el problema es

que se depositan muchas expectativas en lo escolar –ámbito que a su vez se orienta cada vez más a lo profesionalizante- y se dejan de lado variables importantes como la oferta laboral real. Con base en lo que menciona del Valle (2002), de que el paso del mundo escolar al mundo laboral ya no es tan automático, se puede deducir que la ruptura entre el vínculo escuela-empleo es un elemento que produce incertidumbre en los jóvenes:

“Cuando sales de la uni, con todo y que vayas a estudiar una maestría o algo así, ya no es el paso tan seguro; como que esa incertidumbre puede emocionar pero también genera como mucha ansiedad; cuando eres un egresado y desempleado, ya no es tan chido (sic)” (Carlos, 23 años, desempleado).

Aún con el hecho de que en las zonas urbanas los estudios superiores son entendidos como una certeza, de fondo se muestra incertidumbre al momento de concluir esta transición y eso afecta el proyecto de vida de los jóvenes.

b) La inserción laboral en el proyecto de vida de los y las jóvenes.

Los participantes de este estudio consideran que para obtener un empleo, éste debe tener ciertas características como la seguridad social o la estabilidad. Estos son puntos que refleja claridad en los intereses que tienen sobre los aspectos profesionales; sin embargo, también consideran que existen dificultades en el contexto social que se desenvuelven:

“En el trabajo donde estoy, estoy muy bien, me gusta mucho pero, pues tampoco tengo una estabilidad económica, como me pasó: me liquidaron y pus perdí el aguinaldo, perdí bonos, perdí muchas cosas entonces sé que no es algo seguro” (Isabel, 27 años, maestra de preescolar).

De los cuatro jóvenes que son empleados al momento de este estudio, tres de ellos están en empleos sin prestaciones y el cuarto trabaja por su cuenta. Los cuatro mencionan que su trabajo actual es temporal, que preferirían trabajar en

algo distinto o algo que les dé más seguridad. Asimismo, el resto de los participantes declara que no han tenido empleos formales que les permitan tener la seguridad social y económica deseada.

“No me gustaría esclavizarme a un empleo para toda la vida porque sería trabajar para otro con el riesgo de que después la despidan” (Pilar, 28 años, desocupada).

El problema de la inestabilidad laboral tiene mayor impacto que el sólo acceso a determinados bienes, es algo que los jóvenes perciben como un factor de inestabilidad personal ya que desde este logro se orientan otras decisiones importantes como la independencia familiar, la unión conyugal o tener hijos.

Las vivencias cotidianas, entre ellas las vivencias que se significan mediante el empleo, en la actualidad son más de incertidumbre que certezas (Saintout, 2007). Es decir, la inestabilidad laboral, de alguna manera, no permite que los proyectos de vida se elaboren de forma ordenada, estratégica o racionalizada; existe una especie de limbo en el que se encuentran los jóvenes donde, por un lado, deben cumplir con exigencias sociales y, por el otro, deben aprender a ser flexibles para adaptarse a las situaciones laborales tan cambiantes e inseguras¹.

Por otro lado, el elemento del género se hace visible en las proyecciones y elecciones laborales. Principalmente, se observa un cambio en la percepción que tienen las mujeres sobre la importancia del empleo en su vida y cómo se perciben a sí mismas en relación con los demás. Hombres y mujeres mostraron preferencia por lo profesional sobre lo personal casi en la misma medida; las mujeres actualmente manifiestan mayor preferencia por las cuestiones laborales y profesionales que en generaciones anteriores, incluso podría decirse que en el caso de este grupo de estudio algunas de ellas difícilmente se proyectan a sí mismas como separadas del ámbito laboral:

¹ Un ejemplo de ello es que en abril y mayo de 2013 diversos medios de comunicación impresa publicaron que los índices de desempleo en México habían aumentado en el último trimestre a 2 millones 532 mil personas de la población económicamente activa, de los cuales las mujeres y los jóvenes de hasta 25 años de edad eran los más afectados (El Economista, 2013; Forbes, 2013; La Jornada, 2013 y, El Universal; 2013).

“Me gustaría tener un negocio, un café o un bar. Me gusta mucho trabajar, no me gusta que me mantengan” (Mónica, 25 años, diseñadora gráfica).

Este último punto es importante porque muestra cambios en las identidades genéricas, en la forma en la que hombres y mujeres se ven a sí mismos ante el mundo y buscan desarrollarse personalmente. Esto coincide con lo que menciona del Valle (2002), quien menciona que actualmente se observa que las mujeres buscan el prestigio en el ámbito laboral casi en la misma medida en la que lo hacen los hombres con la intención de buscar la independencia y seguridad.

c) La salida del hogar familiar en el proyecto de vida de los jóvenes.

En este punto los jóvenes explican que saldrían de casa por motivos personales más que incidencias externas como el matrimonio o la necesidad de mudarse de ciudad por motivos laborales o de estudio, tal como ocurría en generaciones anteriores. Este es el común denominador respecto a las orientaciones a futuro de los jóvenes.

Ante esto, los individuos de este estudio, buscan un patrimonio o mejorar sus condiciones de empleo antes de decidir dar este paso. En este punto se presenta otra contradicción, ya que le atribuyen la decisión a las condiciones sociales y económicas actuales:

“Me quiero independizar, es algo que ya tengo planeado de ya. Igual quiero conseguir un trabajo que me dé un crédito para una casa pero ya todo se está haciendo bien caro” (Mónica, 25 años, diseñadora gráfica).

El factor económico es uno de los puntos centrales para tomar la decisión de salir de casa. Por este motivo, casi todos los participantes han vivido en casa de sus padres y aún no muestran signos o interés en modificar la situación actual.

En el caso de Gabriel (29 años, estudiante de doctorado), tomó la decisión de salir de su casa por buscar la independencia personal como forma de

crecimiento personal y, aún en esa línea, en algún momento volvió temporalmente a casa de sus padres por dificultades económicas y más adelante buscó de nuevo la independencia:

“Ya lo necesitaba, bueno más bien lo quería, ya no era posible seguir viviendo con mis papás. También influyó que ya sabía que iba a entrar a la maestría y afortunadamente me salió bien si no, no sé qué hubiera hecho” (Gabriel, 29 años, estudiante de doctorado).

Las orientaciones sobre este tema parecen inciertas en general, si bien existe el deseo y la intención de independencia y esto es principalmente por motivos personales más que externos, los factores externos terminan por influir en sentido restrictivo, o al menos así lo perciben la mayoría de los participantes de este estudio. Ya que, como menciona Pérez (2006), la importancia de conseguir un empleo se convierte en una decisión crucial para poder dar este paso.

d) El matrimonio o la unión en el proyecto de vida de los jóvenes.

Los participantes en general mostraron opiniones poco claras en esta decisión, dispares en muchos de los casos y en definitiva que se distinguían por las diferencias de edades, entre los que son mayores de 25 y los que son de menor edad. A pesar de ello, se rescata que tienen miedo al matrimonio o al compromiso con una persona, la unión no se expresa como el ideal a seguir. Esto se asocia con las relaciones líquidas descritas por Bauman (2003), donde la incertidumbre laboral y económica conlleva a abandonar compromisos y lealtades; existe miedo a establecer relaciones duraderas debido a la fragilidad de los lazos solidarios. Esto da como resultado que los participantes manifiesten explícitamente que le tienen miedo al matrimonio:

“No es mi ideal de vida casarme, vaya si no pasa, no consideraría que fue un fracaso en mi vida. Por ejemplo, con mi novia actual yo no sé qué vaya a pasar, igual tronamos mañana y pus ya se acabó” (Carlos, 23 años, desempleado).

“No me veo con una familia, pero no lo descarto. Me veo más en el trabajo o viajando nada más con mis amigos” (Lucía, 25 años, desempleada).

“¿Casarme? No me veo casado, no sé por qué, no sé si pueda dedicarle el tiempo que requiere, como que me da miedo” (Jaime, 21 años, estudiante de arquitectura).

Por otro lado, aquellos que no indican que tienen miedo, sí explican que prefieren considerar opciones más flexibles para consolidar una relación de pareja, como la unión libre que, para algunos de los participantes de este estudio, es una opción más real y deseada que el matrimonio. Lo que constata lo mencionado por Ojeda (2009) de que la unión libre es considerada como una alternativa al matrimonio:

“¿Casarme? No. ¿Juntarme? Sí. Creo que eso me compromete más, como que no me gusta la idea de firmar un papel” (Iván, 26 años, docente de psicología).

e) La maternidad y la paternidad en el proyecto de vida de los jóvenes.

Los jóvenes actualmente se caracterizan por presentar lo que se considera *paternidad aplazada* (Cruzant y Aracena, 2006); es decir, consideran ser padre o madre una vez que otras metas estén cumplidas:

“Yo creo que tener hijos, ay, después de dos años de casada porque mi novio y yo viajamos mucho. Cambiar ese estilo de vida es muy difícil” (Belén, 26 años, estudiante de maestría).

Aunado a esto, hay que tomar en cuenta que la maternidad y la paternidad están bajo el lente del género, ya que las nociones de una y otra son distintas para hombres y mujeres. En este estudio, las mujeres manifiestan un cambio respecto a la noción anterior de considerar que la maternidad es un rasgo predominante de la femineidad; lo cual coincide con lo menciona por Molina (2006) quien dice que ahora las mujeres ya no sólo relacionan sus logros con el hecho de ser madres;

sino que también insertan aspectos laborales, políticos o científicos en sus proyectos de vida y esto parece coincidir con la opinión de las mujeres participantes de este estudio:

“Hijos mucho menos, creo que ahorita estoy en una etapa muy egoísta porque estoy trabajando conmigo, estoy trabajando con mis estudios y estoy trabajando en mí, entonces ahorita o en cinco años tener un hijo sería muy feo, más bien mis visiones futuras son académicas, no personales” (Ceci, 24 años, estudiante de música).

“No me veo con una familia, pero no lo descarto. Me veo más en el trabajo o viajando nada más con mis amigos” (Lucía, 25 años, desempleada).

Para González de Chávez (1998), existe un motor que incita al cambio que radica en la intención de distribuir las tareas y el poder que implica tener un hijo, en el que se busca la participación más equitativa y equilibrada por parte de hombres y mujeres. Ante esta situación, en algunos casos de este estudio se mostró que los hombres contemplan también en su imaginario una forma distinta de paternidad y que incluye actividades de crianza o de cuidados que anteriormente estaban consignadas sólo al ámbito femenino:

“Ella muchas veces me dijo ‘ya vamos a casarnos, o llegó a pedirme que fuéramos papás pero mi única condición era que me entregara su carta de liberación de tesis, para esos tiempos yo ya iría terminando el doctorado y podría trabajar, ella podía seguir estudiando y yo quedarme cuidado al bebé o la bebé” (Gabriel, 29 años, estudiante de doctorado).

Esta decisión de ser padres o madres es algo que se observa todavía lejano en el discurso de estos participantes, no existe una línea clara sobre qué es lo que quieren al respecto y esto se puede explicar en gran medida a que tampoco hay claridad sobre lo que buscan en otras esferas de su vida, como la laboral, de independencia o de consolidación de pareja.

CONCLUSION

El proyecto de vida de los jóvenes de este estudio tiene la característica principal de que no se plantea con seguridad y certeza, sino que es vago y con visión confusa, incluso con preferencia a no hacer planes a mediano o largo plazo. La inconstancia y la inestabilidad en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, lo cual es definido por Bauman (2009) como liquidez, se observó en todos los casos estudiados. Esto es justificado, siguiendo al autor, por las condiciones sociales y económicas que el mundo globalizado provoca.

Los planes que los jóvenes realizan para vivir sus propias transiciones están entrelazadas pero, se puede decir también que principalmente las decisiones y planes al respecto dependen en gran medida de la transición de inserción al mundo laboral; los jóvenes le dan importancia a mejorar sus condiciones de empleo antes de tomar otras decisiones. Si bien en el resto de las transiciones existen consideraciones personales de gran peso, como independizarse de la familia por crecimiento personal o casarse con una persona con la que sientan gran afinidad, la inserción laboral será determinante en cuanto a las posibilidades concretas y reales que los jóvenes tengan. Ya que, como se mencionó antes, si existe una proyección a futuro clara, las posibilidades de lograr los intereses personales serán mayores.

El problema esencial con esta situación, es que sin un proyecto de vida sólido y estable es más probable que los jóvenes tengan dificultades personales para afrontar las condiciones sociales inestables derivadas del proceso de la globalización.

Se puede concluir, que los participantes presentan una "identidad moratoria"; es decir, aquella en la que continuamente se buscan alternativas, es un estado de exploración y lucha interior sin lograr el nivel de compromiso que se requiere para consolidar la identidad propia (Marcia en Schaie y Willis, 2003). Esto se identificó porque aun cuando los jóvenes de este estudio se encuentran en condiciones que les permiten tener una orientación clara sobre sus actividades, por miedo a la inestabilidad del contexto, prefieren no arriesgarse a definir con claridad qué es lo que esperan, qué quieren y qué harán en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cruzant, C. y Aracena, M. (2006). Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector Sur-Oriente de Santiago. En *Psyche*, *15* (1), 29-44. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Echarri, C. J. y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, *22* (1), 43-77. Distrito Federal, México: El Colegio de México, A. C.
- González de Chávez, F. (1998). *Feminidad y masculinidad: subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- De Ibarrola, M. (2009). Siete preguntas clave sobre las relaciones entre la educación y el trabajo. ¿Qué respuestas aporta la investigación educativa?. En De Alba, A. y R. Glazman (coords.) *¿Qué dice la investigación educativa?* México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), pp. 315-368.
- De Ibarrola, M. (2006). *Formación escolar para el trabajo: posibilidades y límites. Experiencias y enseñanzas del caso mexicano*. Uruguay: Cinterfor.
- La Jornada (2012). *México, único de OCDE con más desempleo entre los más educados*. [Martes 11 de septiembre de 2012]. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/11/sociedad/044n1soc>
- Del Valle, T. (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- El Economista (2013). *Desempleo en México aumenta en abril: OCDE*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2013/06/11/desempleo-mexico-aumenta-abril-ocde>
- El Universal (2013). *Sube desempleo a 5.04% pero baja informalidad: INEGI*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/925096.html>
- Erikson, E. (2007). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Paidós.

- Forbes (2013). **Sube a 5.14% tasa de desempleo**. Recuperado de:
<http://www.forbes.com.mx/sites/sube-5-14-tasa-de-desempleo-en-mexico/>
- Instituto Mexicano de la Juventud (2010). **Encuesta nacional de juventud 2010. Resultados generales**. Recuperado de:
http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf
- Jones, G. (2000). Experimentar la vida familiar y e inventar el 'hogar'. **Revista internacional de ciencias sociales**, 164, 53-65.
- La Jornada (2013). **Aumenta a 2 millones 532 mil cifra de desempleados en México: INEGI**. Recuperado de:
<http://www.jornada.unam.mx/2013/05/25/economia/031n1eco>
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. **Psykhé**, 15 (002), 93-103.
- Ochoa, L. (2005). **El seguro de desempleo en México y el mundo**. [Reporte temático]. México: Cámara de Diputados LIX Legislatura, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Recuperado de:
<http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/SEGURO%20DESEMPLEO.pdf>
- Ojeda, N. (2009). Matrimonio y unión libre en la percepción de adolescentes mexicanos radicados en Tijuana. **Papeles de población**, 60 (15), 41-64.
- Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (2012). **¿Dónde se sitúa México? OECD Employment Outlook**. Recuperado de:
http://www.oecd.org/fr/mexique/Mexico_final_Spanish.pdf
- Pérez, A. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. **Estudios Demográficos y Urbanos**, 21 (001), pp. 7-47.
- Saintout, F. (2007). Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Argentina.
- Salvatierra, L.L., Aracena, A.M., Ramírez, Y.P., Reyes, A.L., Yovane, C., Orozco, R.A. y otros. (2005). Autoconcepto y proyecto de vida: percepciones de adolescentes embarazadas de un sector periférico de Santiago, participantes de un programa de educación para la salud. **Revista de Psicología**, XIV (001), 141-152.
- Schaie, K. y Willis, S. (2003). **Psicología de la edad adulta y la vejez**. Madrid: Prentice Hall.